

**Cuadernos Banco de la República**



# **El fantasma de la inflación**

**Autores: José Luis Blondet y Víctor Fajardo Cortez**

**Ilustraciones: Luis Guillermo Vásquez F.**





*Miguel Urrutia Montoya*  
Gerente General

**Junta Directiva**

*Juan Manuel Santos Calderón*  
Ministro de Hacienda y Crédito Público

*Carlos Caballero Argáez*  
*Sergio Clavijo Vergara*  
*Salomón Kalmanovitz Krauter*  
*Fernando Tenjo Galarza*  
*Leonardo Villar Gómez*

*Gerardo Hernández Correa*  
Secretario Junta Directiva  
Gerente Ejecutivo (e)

*José Darío Uribe Escobar*  
Gerente Técnico

**Subgerencias**

*Joaquín Bernal Ramírez*  
Operación Bancaria

*Heriberto Estupiñán Castro*  
Seguridad y Control Interno

*Darío Jaramillo Agudelo*  
Cultural

*Néstor Plazas Bonilla*  
Administrativa

*Luis Francisco Rivas Dueñas*  
Informática

*Rocío Sánchez Del Real*  
Industrial

*José Tolosa Buitrago*  
Monetaria y de Reservas

*Hernando Vargas Herrera*  
Estudios Económicos

**Auditor General**

*Luis José Orjuela Rodríguez*





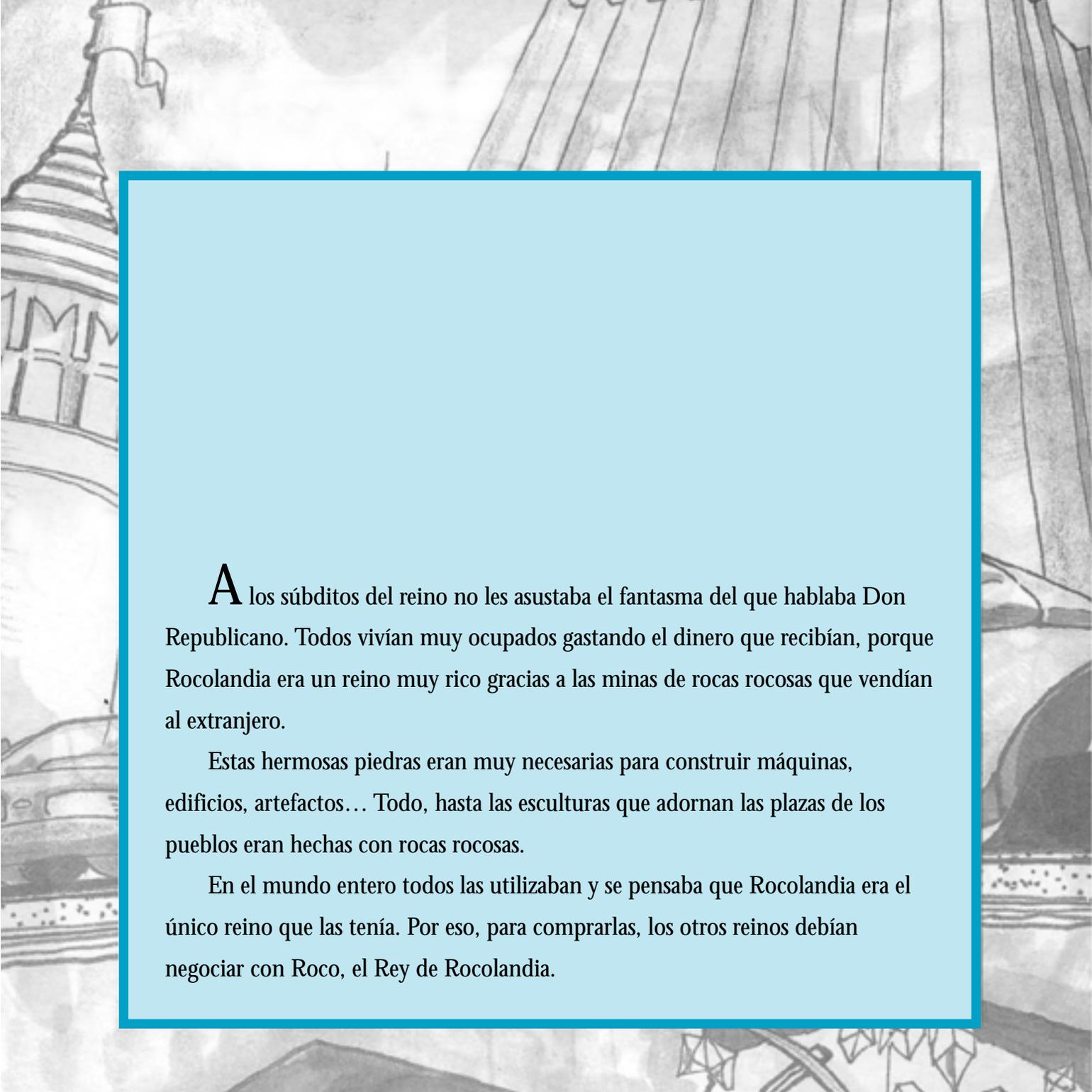
- **U**n fantasma ronda el reino de Rocolandia –dijo Don Republicano y miró fijamente a la pequeña Isabela.

Ella no le prestó la menor atención. Sin embargo, al ratico preguntó intrigada:

- ¿Un ...fantasma?
- Sí, es el fantasma de la inflación –respondió Don Republicano.
- ¡Ah! –sonrió aliviada la niña– pero no es un fantasma de verdad.

Yo nunca lo he visto.

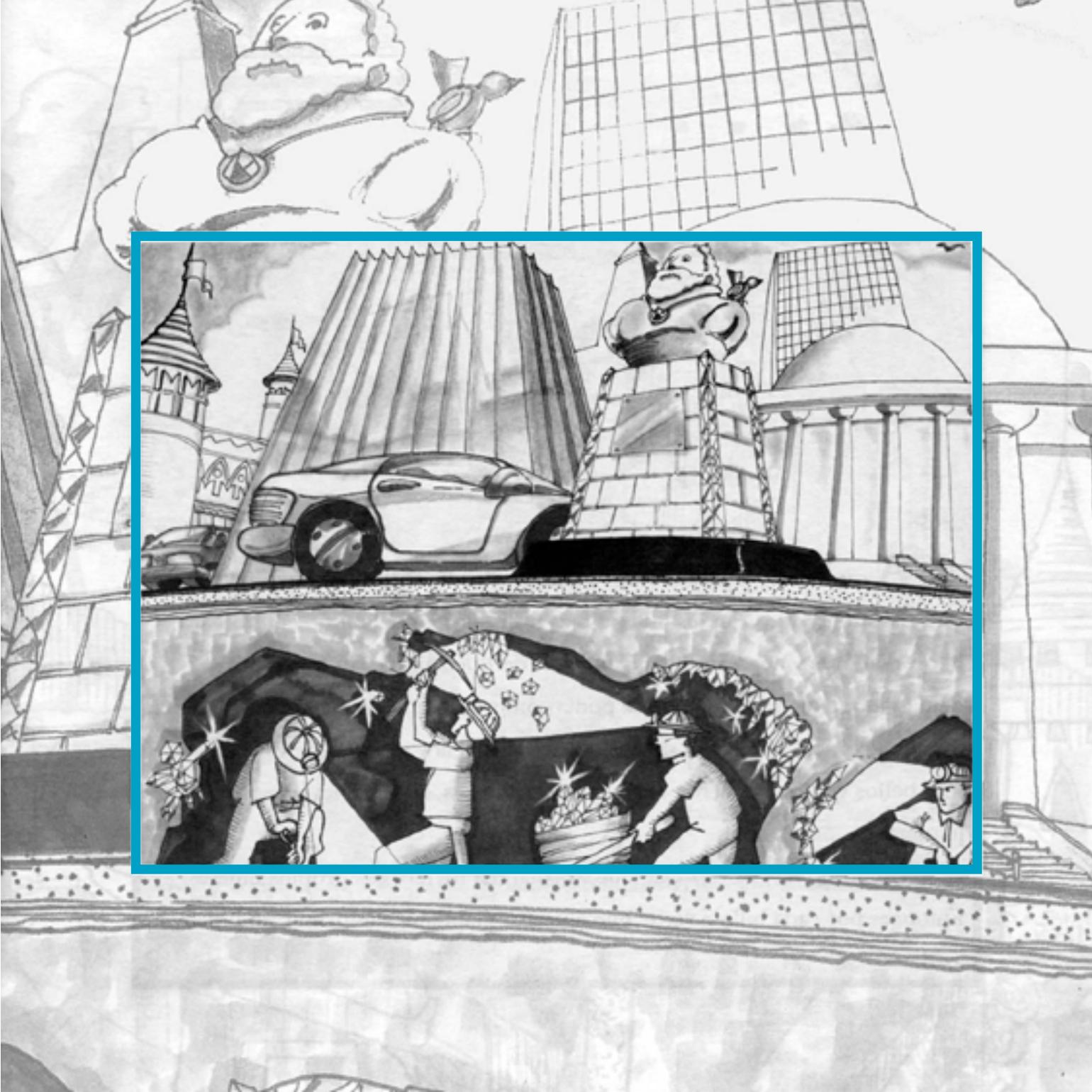
- Lo más aterrador de este fantasma –dijo Don Republicano– es que nos envuelve a todos sin ser visto, incluyendo hasta al más listo.

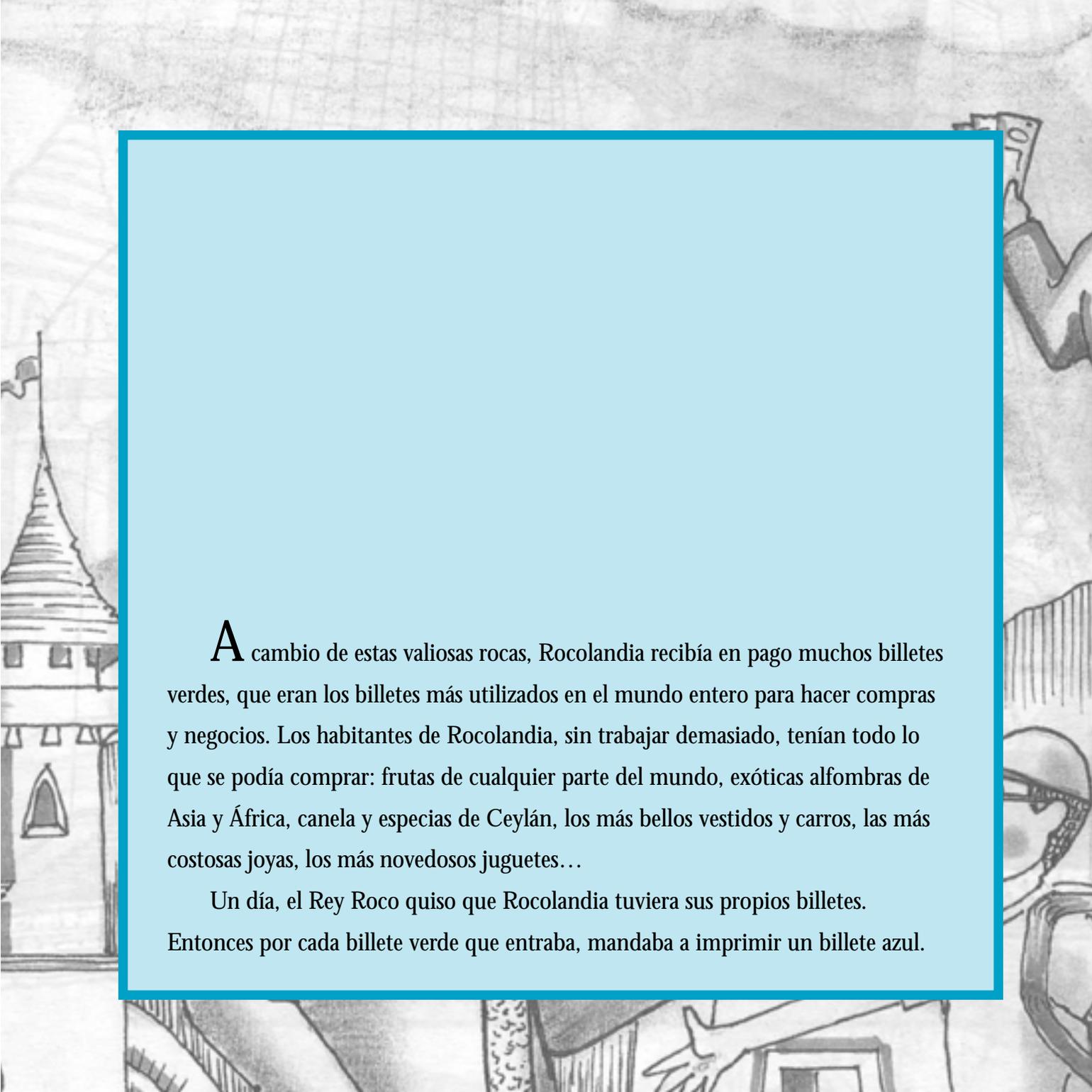


**A** los súbditos del reino no les asustaba el fantasma del que hablaba Don Republicano. Todos vivían muy ocupados gastando el dinero que recibían, porque Rocolandia era un reino muy rico gracias a las minas de rocas rocosas que vendían al extranjero.

Estas hermosas piedras eran muy necesarias para construir máquinas, edificios, artefactos... Todo, hasta las esculturas que adornan las plazas de los pueblos eran hechas con rocas rocosas.

En el mundo entero todos las utilizaban y se pensaba que Rocolandia era el único reino que las tenía. Por eso, para comprarlas, los otros reinos debían negociar con Roco, el Rey de Rocolandia.



The background features a pencil-drawn illustration of a castle on the left and a hand holding a banknote on the right. The castle has a conical roof and a small window. The hand is holding a banknote with the number '10' visible. The entire scene is set against a textured, light-colored background.

**A** cambio de estas valiosas rocas, Rocolandia recibía en pago muchos billetes verdes, que eran los billetes más utilizados en el mundo entero para hacer compras y negocios. Los habitantes de Rocolandia, sin trabajar demasiado, tenían todo lo que se podía comprar: frutas de cualquier parte del mundo, exóticas alfombras de Asia y África, canela y especias de Ceylán, los más bellos vestidos y carros, las más costosas joyas, los más novedosos juguetes...

Un día, el Rey Roco quiso que Rocolandia tuviera sus propios billetes. Entonces por cada billete verde que entraba, mandaba a imprimir un billete azul.

